

Nota informativa sobre la cena ofrecida a D. Juan de Borbon, con motivo de su onomástica, en el Hotel Estoril-Sol, el día 22 de Junio de 1974.

Asisten, aproximadamente, unas 70 personas, de las cuales de 15 a 17 periodistas: uno holandés, dos alemanes, un italiano, (residentes habitualmente en Madrid), un equipo de televisión alemán. Entre los españoles han venido especialmente: Lorenzo Contreras, Carandell, Oneto, Dias Nosty, (de "Mundo Diario"), Flaquer, y Angel Sanchez, de "La Voz de Avilés". Aparte de ellos, estaban también presentes los corresponsales permanentes: Salas, de "ABC"; Palazón, de "La Vanguardia"; Jauregui, de Pyresa y San Martin, de Efe. Otro periodista destacado, aunque no estaba presente en tal calidad, Luis María Ansón, Subdirector de "ABC".

Las mesas aparecían adornadas con claveles rojos, que pasaron a las solapas de algunos de los comensales. En la mesa presidencial, en U, estaban Don Juan de Borbón en el centro, a su derecha, Fernando Chueca, Antonio Fontán y el Marqués de Salinas. A su izquierda Raúl Morodo, Fernando Alvarez Miranda y el Dr. Francisco Zaragoza.

Entre los asistentes estaban: José Antonio San Martin (Cataluña), Eduardo Gualba (Cataluña), Victor Salvador, Jaime García Vinuesa, Jaime Cortezo, Jaime Miralles, Angel Garcia Oliveros, Julian Zabala, Matías Gonzales, José Maria Marcos, Luis María Ansón, Rafael Marquez, Luis Rosales, Jesús Obregón, Eduardo Gil de Santibañez, Miguel Ortega Espotorno, Emilio Meneses, Vicente Piniés, Joaquin Satrústegui, Carlos Ollero, Antonio Gavilanes, el Conde de Montseny, (Cataluña), Alfonso Bajardí, Francisco Sitjá (Cataluña), Pedro Montserrat (Cataluña), Ventura Pérez, (joven socialista del grupo Morodo), Pedro de Vega, Catedrático de Salamanca, (del grupo Tierno), Marcelino

Lobato, (Socialista de La Coruña), Carlos Echevarria, (de La Coruña), Felix Cifuentes; un pequeño grupo de Alicante y algún canario.

Fueron notadas las ausencias de D. José María Pemán, (que por razones de edad se quedó a cenar en su hotel, el Palacio Hotel, de Estoril), Prof. Tierno Galván, Rafael Calvo Serer y Antonio Garcia Trevijano. La ausencia de estos dos últimos, según se explicó, fué motivada por su rompimiento con D. Juan al no conseguir de él una declaración en contra del Príncipe D. Juan Carlos. (Hicieron un último intento en forma de entrevista para "Le Monde", con una extensión de dieciocho folios y que hasta el momento D. Juan se ha negado a devolverles).

Don Juan de Borbón llegó a las nueve y quince acompañado de su secretario, el Coronel D. José Lacour y el Gentilhombre de servicio, Duque de Medinaceli.

Terminado el consomé se levantó a hablar Joaquin Satrústegui. Lento, pesado, habló durante más de media hora. Hizo una historia de la actuación de Don Juan desde 1942. "Es depositario de la Corona, y no pretendiente, pues no pretende nada". "El és el que és". "Si siempre ha sido difícil su postura, más lo és desde Julio del 69". Se refiere luego al primer llamamiento al pueblo español que hizo D. Juan desde Suiza en 1942. Luego habla del "escrito de los 43", que españoles destacados dirigieron al Jefe del Estado, entre los que firmaban seis consejeros nacionales, que fueron cesados. Después, al que elevaron al Generalísimo ocho Tenientes-Generales y por último al escrito que habían dirigido a D. Juan un numerosísimo grupo de catedráticos.

Dijo que el manifiesto de D. Juan en 1945, que había sido muy criticado, fué un gran acierto. Luego contó que D. Juan se manifestó en contra de la Ley de Sucesión en 1947. Hizo mención a la entrevista que celebró con el Jefe del Estado en el "Azor", etc.

El segundo en hablar fué Fernando Chueca, quien se definió como "liberal de izquierdas". En primer lugar leyó una carta de excusa de Dionisio Ridruejo, en la que se declaraba partidario a ultranza de D. Juan. Dijo que el acto se celebraba en "el marco adecuado, en este nuevo Portugal ejemplar y renacido, del que debíamos de tomar ejemplo..."

Tercero, Fernando Alvarez Miranda. "Don Juan es la gran esperanza. Más que pasado y presente, es el futuro".

Cuarto, Raúl Morodo. Se declara socialista acérrimo. Hace también referencia al nuevo Portugal y dice que el antiguo régimen portugués y el nuestro actual se parecían mucho porque siempre han mantenido reprimido al pueblo. Declara su pesimismo en cuanto al futuro del régimen español, y manifiesta su tristeza al ver los que han traicionado a D. Juan. Dice que la única manera de llegar la monarquía a España será beligerante, pero que él la aceptará si es democrática y aceptada por el pueblo.

Quinto, Antonio Fontán. Recuerda al periódico "Madrid", del que dice "fué un ensayo liberal, que terminó, como todos saben, con la voladura del edificio". Se declara monárquico liberal y dice que D. Juan es la gran reserva para España.

Sexto, Francisco Sitjá. Lee un conjunto de textos escogidos de los antiguos manifiestos de D. Juan, y termina diciéndo que en España es

imposible la apertura del sistema desde dentro. Hace un similitud con el ciclista de peñón fijo que al querer imprimir mayor velocidad a la bicicleta, termina dándose de bruces contra el asfalto.

Septimo, Jaime Miralles. Monárquico. Habla de Don Juan y de su trayectoria ejemplar desde el exilio. Dice que los grupos que están en España, dentro del sistema, no representan a nadie por carecer de cauces de representatividad. Que España, después de lo ocurrido en Portugal y de la situación actual en Francia y en Marruecos, se ha quedado sola. Terminó con la siguiente frase, muy aplaudida por los presentes: "Si vuestro hijo Señor, llega algún día a reinar en España, le respetaré, pero jamás le serviré".

Por último, habló Ventura Pérez, el cual se definió "joven socialista republicano", aunque dice que respetaría y aceptaría la monarquía si es liberal y refrendada por el pueblo. Y dirigiéndose a Don Juan le pide que aclare tajantemente su postura.

Finalmente habló Don Juan, que dijo lo siguiente:

"Amigos: Ante todo os agradezco este simpatísimo convivio que me habeis proporcionado viniendo tantos de tan lejos, a esta cena, en la vispera de mi Santo. He escuchado con suma atención lo que se ha dicho. Loas innmerecidas, esperanzas marcadísimas y observaciones para el futuro de conciliación entre todos los españoles. Todos esos ideales, puedo aseguraros que los he llevado en mi corazón toda mi vida. Han sido el norte de mi conducta. Primero, el deber, los derechos son accidentales. Nunca he pensado que la Monarquía pueda ser impuesta en España. Yo soy depositario por la gracia de la Providencia de la monarquía hereditaria. Una corona que ha ser-

vido mucho a España en días buenos, días malos y días aciagos. En fin, que forma parte de la historia de España, como también de la historia de mi familia.

Respondiendo a un joven que se me ha dirigido con su radicalismo justo y ha hablado en actuaciones tajantes, le diré que cuando se tiene una conducta tan larga y casi sufrida, creo que merezco un poco de simpatía, incluso en mi silencio. Yo os ruego que sin perder una mínima pizca de vuestra esperanza en nuestro futuro, unos porque creéis sinceramente, como los monárquicos, y estais aquí, y los otros porque creéis en la posible monarquía y en la posibilidad de que las tendencias políticas existan libremente y que el Rey sea árbitro y moderador, (Aquí se pierde, -por ruidos-, el sonido).

Brindemos por esta España mejor que todos deseamos y os pido que griteis conmigo un !Viva España!.

PALABRAS DE SU ALTEZA REAL EL CONDE DE BARCHILONA EL DIA 24 DE JUNIO
DE 1.974 A LOS ESPAÑOLES EN VISITA A FALLENIPARLE A ESTABIL CON
EXTRIVO DEL LIA DE SE PARTU

Queridos amigos:

Mucho agradezco vuestra presencia aquí en el día de mi punto, pues la considero una prueba de fiel amistad y afecto constantes al que muy sinceramente correspondo.

Desde hace mucho tiempo los portugueses me brindan su cálida hospitalidad. He os extrañará, por lo tanto, que mis primeras palabras sean hoy para hacer públicos mis deseos de que este noble pueblo culmine venturosamente su nueva singlatura. Estoy seguro de que compartís conmigo sinceramente estos sentimientos.

Todos mis actos y palabras en el pasado han estado inspirados en el más puro patriotismo y en la más límpida intención de servir a España.

Esto se da autoridad moral para exigir respeto y seriedad ante mi conducta actual.

El silencio no debe ser interpretado como falta de interés por los problemas de España, que sigo y observo con la más profunda atención.

Tampoco mi silencio pueda ser tergiversado con interpretaciones arbitrarias ni con irresponsables profecías sobre mi conducta futura.

Procedo así porque siento que es mi deber en estos momentos de crisis general.

También para España se aviesinan días cargados de graves problemas políticos y económicos. Espero de los españoles que sabrán hacerles frente con serenidad y decisión.

Me parece oportuno repetir en estos momentos palabras por mí pronunciadas en ocasión igual a la que hoy nos reúne. Dije así: "Desde que acepté la sucesión de mi padre y la irrenunciable jefatura de la Dinastía, he procurado siempre encarnar con dignidad la institución monárquica para que llegara un día en el que ésta pudiera ser útil al interés general de la Nación. Siempre he afirmado también que no deseaba que mi persona fuese un motivo de discordia entre los españoles. Lo repito. Pero eso no quiere decir que yo no continúe, como siempre, a la disposición y al servicio del pueblo español".

Yo jamás he sido ni seré un conspirador novicio por la ambición, pero contra lo que muchos pueden pensar tengo irremovibles deberes que cumplir. Es de velar porque la Monarquía cumpla en función arbitral y pacificadora en servicio de España y también por la dignidad con que debe afrontar el juicio de la Historia.

Sólo tengo que añadir que si un día mi conciencia, sólo mi conciencia, me señalase la conveniencia de cambiar de actitud, no habrá poder humano que me impida cumplir con mi deber.